

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

ANNO LVIII

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1931

NUM. 35

*6.º 14 agotado.*



Cascada de Triberg, en la Selva Negra



—¿Pues no he de apresurarme, hijo?—  
¿Crees que te hemos hecho abogado para que te pases la vida paseando por la ciudad?

—Al contrario, madre, sé que me han dado ustedes una carrera para asegurarme un porvenir.

—¿Serás juez?

—No lo he decidido; por de pronto pienso ejercer mi facultad.

—¿Abrirás bufete? Bien hecho; ya verás qué despacho te arreglo; podrá a mí faltarme cama donde descansar, pero carecer tú de lo más mínimo, eso no será mientras tu madre viva. Nos mudaremos de casa, por supuesto; la tomaremos en punto más céntrico.

—Ya tengo casa y bufete; no debe usted inquietarse en cambios de domicilio ni en arreglo de habitaciones.

—¿Has tomado casa sin consultarnos?—objetó su padre sin poder disimular su sorpresa.

—Pero, ¿por qué se sorprende usted, padre?

—Naturalmente, ¿por qué te sorprendes, Rafael?—repuso Pepa.—¿Quién mejor que Manolo puede saber lo que le conviene?

—Tiene usted razón, madre; yo sé lo que me conviene; a mi edad, lo natural es que piense en tomar estado y esto he decidido; el padre de mi novia es abogado y como está el pobre muy achacoso hemos convenido en que yo me encargaré de su despacho.

Un rayo que hubiese herido a los infelices artesanos no les hubiera causado impresión igual a la que les produjo la manifestación de su hijo.

—¡Casarte tú!—exclamó Pepa.

—¿Me abandonas en mi vejez?—murmuró Rafael.

—No me explico la sorpresa de ustedes—repuso Manolo con el mayor desenfado.—¿Qué tiene de particular que yo me case? ¿Tan mala les parece a ustedes mi elección?

—¡Qué ha de parecernos, hombre! ¡Si no conocemos a tu elegida!—contestó el padre.

—Mi elegida es una señorita muy distinguida, que ha despreciado partidos ventajosísimos para corresponderme a mí; yo la había prometido hacerla mi esposa en acabando mi carrera, y ha llegado el día en que debo cumplir mi palabra.

—¡Y yo me sacrificué para que otros recogiesen los frutos de mis privaciones!—objetó Rafael.

—Cumple tu palabra si tan empeñada la tienes,—añadió a su vez Pepa;—pero antes hazle presente a esa buena alhaja que te ha sorbido el seso, los desvelos y privaciones que tu carrera ha costado a tus infelices padres, dile que en tí cifraban su porvenir y sus esperanzas, y que de un solo golpe, con una sola palabra, has destruído sus honradas y legítimas ilusiones; dile que te hemos criado a tí como a un señorito, en tanto que para que de nada carecieses hemos vivido nosotros como ruines pordioseros; pero no se lo dirás, ingrato, no fuera caso que a la señorita se le crisparan los nervios o se avergonzara de tu origen.

El señorito callaba como un muerto y su cara se revelaba más impaciencia que dolor.

¿Qué le importaban las jeremiadas de

su madre, qué la mortal angustia que contristaba a su padre? Consuelito, su ángel, su bien, su amada, dominaba su imaginación.

Y la niña valía poco; era digna de las preferencias del flamante letrado; la figura era vulgar; ni un rasgo distinguido la caracterizaba.

Cuanto a su moral y a su inteligencia corrían pareja con su físico; todo su mérito consistía en lo dorado de su pico.

Consuelo era una cotorrita parlante, eso es, una lengua muy locuaz que jamás tenía conciencia de lo que decía, y como Manolo, a pesar de ser tan sabido y tan leído carecía del tacto necesario para distinguir lo delicado de lo chabacano, rendía ferviente culto a esta última circunstancia, y de ahí que al conocer a su elegida, deslumbrado por su insulsa charla, se decidiese a hacerla su esposa como así lo efectuó.

Sus padres vieron desvanecidas sus más hermosas esperanzas, arruinado su porvenir.

Para evitar las feroces burlas de los vecinos, cambiaron de casa, perdiendo con el cambio lo mejor de su parroquia. Su vejez fué poco envidiable, bien que poco envidiable había sido su juventud, pero en las privaciones que voluntariamente se habían impuesto en sus mejores días, les halagaba la tentadora imagen de un hermoso porvenir.

¡Cuán triste, empero, aquella desvalida vejez! ¡Cuán amarga aquella soledad! Su hijo los visita de tarde en tarde, y es natural: harto tienen que hacer el señorito con cuidar del despacho de su suegro y mimar a la señorita.

## SECCION RECREATIVA

### Charada

PRIMA y SEGUNDA las tengo muy finitas y muy blancas, TERCIA y SEGUNDA se hacen casi siempre de hojalata.

PRIMA y CUARTA es un apéndice que tiene muy poca gracia, y el TODO, cuando cosías, lo ví ayer sobre tu falda.

### Aeróstico

Ubaldo.

Antonio.

Teodosio.

Genaro.

Sabino.

Ignacio.

Nicasio.

Formar con las iniciales otro nombre de varón.

### Ejercicio numérico

Con los cinco números 1, 2, 3, 4 y 5 formar cinco filas de a cinco números de éstos, de modo que sumadas horizontal y verticalmente den siempre un total de 15.

### Soluciones al número 30

#### Al Enigma

El lacre.

#### Ala Adivinanza

Maroma.

#### Ala Charada

Té.

#### Al Anagrama

«Los amantes de Teruel».

PRECIOS DE SUSCRIPCION: Por un año: en España y Repúblicas Americanas, 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.—Librería Nacio Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Imprenta: Bravo Murillo, 72